

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

Three young women with long brown hair are standing side-by-side, smiling at the camera. They are wearing vintage-style clothing: the woman on the left is in a pink short-sleeved onesie with small pink bows and a white bonnet; the woman in the middle is in a yellow short-sleeved onesie with a blue and white striped collar and a white bonnet; the woman on the right is in a blue short-sleeved onesie with small yellow ducks and a pink bonnet. The background is a simple indoor setting with a light green wall and a framed picture.

Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro

SALLYANNE CASTLETON

Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro

Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro

por

Sallyanne Castleton

PRIMERA PUBLICACION: 2025

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

NINGUNA PARTE DE ESTA PUBLICACION PODRA SER
REPRODUCIDA, ALMACENADA EN UN SISTEMA DE
RECUPERACION, TRANSMITIDA EN NINGUNA FORMA, POR
NINGUN MEDIO, ELECTRONICO, MECANICO, FOTOCOPIA,
GRABACION O DE OTRO TIPO, SIN EL PERMISO PREVIO POR
ESCRITO DEL EDITOR Y DEL AUTOR.

CUALQUIER PARECIDO CON CUALQUIER PERSONA, VIVA O
MUERTA, O CON HECHOS REALES ES UNA COINCIDENCIA.

Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro

Título: Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro

Autora: Sallyanne Castleton

Editor: Rosalie y Michael Bent

Editorial: AB Discovery

© 2025

www.abdiscovery.com.au

Contenido

Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro.....	2
Llegando abril.....	10
Capítulo 1 – Ojos a través del seminario.....	11
Capítulo 2 – El punto débil.....	18
Capítulo 3 – La habitación del espejo	27
Interludio – Desde la perspectiva de Dina.....	31
Interludio – Las mamás hablan a la luz de la lámpara.....	33
Capítulo 4 – Los niños pequeños no viven aquí	36
Capítulo 5 – Desordenado, no está mal.....	40
Capítulo 6 – Un día entero pequeño.....	43
Capítulo 7 – No eres un niño, cariño.....	47
Capítulo 8 – La primera gota.....	50
Capítulo 9 – Horas de leche	53
Capítulo 10 – Silencio, nena	56
Capítulo 11 – Lágrimas matutinas, leche y mamá	60
Capítulo 12 – Voz exterior	63
Capítulo 13 – El salón de la señorita Tilly.....	67
Capítulo 14 – Una cuna para dos.....	71
Capítulo 15 – Siesta de prueba.....	73
Capítulo 16 – Un bebé se convierte en dos.....	76
Capítulo 17 – No olvidado.....	78
Capítulo 18 – Dos bebés, un camino	80
Capítulo 19 – Su nombre es Jenny	82
Capítulo 20 – Día de unión entre hermanas pequeñas.....	85
Capítulo 21 – Lado a lado, por dentro y por fuera.....	87

Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro

Capítulo 22 – Nido de día lluvioso	90
Capítulo 23 – Dos baños, dos cunas, una habitación infantil	93
Capítulo 24 – La primera cita de juegos del bebé	96
Capítulo 25 – Las mamás se casan.....	99
Capítulo 26 – Los polluelos.....	102
Capítulo 27 – Mente pequeña, hermana mayor.....	105
Capítulo 28 – Hermana Ayudante.....	108
Capítulo 29 – Convertirse en bebé.....	110
Capítulo 30 – Hitos del bebé	113
Capítulo 31 – Ceremonia para una Estrella Bebé	116
Convirtiéndose en Erica	119
Capítulo uno: La última mañana.....	120
Capítulo dos: Un pueblo para chicas.....	125
Capítulo tres: Vestido y partiendo.....	130
Capítulo cuatro: Bienvenido a Willowvale	135
Capítulo cinco: Pijamas y secretos.....	139
Capítulo seis: Botellas y paseos con capó	143
Capítulo siete: La escuela más increíble de la historia ..	147
Capítulo ocho: Siempre mi niña.....	151
Capítulo Nueve: Tres Niñas	154
Capítulo diez: Cintas, volantes y primeros sujetadores .	157
Capítulo once: El niño del gorro	161
Capítulo doce: Primeros muñecos y preguntas tranquilas	164
Capítulo trece: Su primer momento desordenado	167
Capítulo catorce: Días especiales de chicas.....	170

<i>Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro</i>	
Capítulo quince: Beauty Baby Boutique	173
Capítulo dieciséis: Corazones en flor	176
Capítulo diecisiete: Pequeñas luces y primeros besos ...	179
Capítulo dieciocho: Secretos de la pijamada y brunch para bebés.....	182
Capítulo diecinueve: El baile de graduación del bebé.....	185
Capítulo veinte: La cabaña de retiro para bebés.....	188
Capítulo veintiuno: Sueños de boda con bebés	191
Capítulo veintidós: Planes sindicales y preguntas tácitas	194
Capítulo veintitrés: Votos y cintas.....	198
Capítulo veinticuatro: Accesorios, botellas y sorpresas.	201
Capítulo veinticinco: La ceremonia de la unión del bebé	204
Capítulo veintiséis: El día de la boda de las momias	207
Capítulo veintisiete: Dejando la guardería, conservando el amor.....	210
Capítulo veintiocho: Un nuevo problema en la familia...	214
Capítulo veintinueve: Nuestro pequeño.....	217
Capítulo treinta: Dos cunas, una valla	220
Capítulo treinta y uno: Secretos especiales, sonrisas compartidas.....	223
Capítulo treinta y dos: Ya no estoy solo.....	226
Convirtiéndose en Lacey	229
Capítulo uno: Una chica dentro.....	230
Capítulo dos: El encuentro en el parque	234
Capítulo tres: La Academia de Santa Dymphna.....	238
Capítulo cuatro: Primer día, primera sonrisa.....	242

Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro

Capítulo cinco: El círculo de las momias	247
Capítulo seis: Susurros de pijamas	251
Capítulo siete: Primeros pasos y cambios suaves	255
Capítulo ocho: Mamá y yo	259
Capítulo Nueve: Bienvenidos a la guardería.....	263
Capítulo diez: Bienvenida a casa, pequeña.....	267
Capítulo once: La chica triste en el parque.....	271
Capítulo doce: Alguien como yo.....	275
Capítulo trece: La chica que siempre fue	278
Capítulo catorce: Primeras arrugas, primeros llantos....	281
Capítulo quince: Niña oficial	284
Capítulo dieciséis: Corazones y asideros	287
Capítulo diecisiete: Corazones en sus mangas.....	289
Capítulo dieciocho: Picnic de corazones	292
Capítulo diecinueve: Crinkle Camp-In.....	295
Capítulo veinte: Fuera y visto	298
Capítulo veintiuno: Niñas en el cine.....	301
Capítulo veintidós: Nuestro futuro en Frills	304
Capítulo veintitrés: Una boda con arrugas y encaje.....	307
Capítulo veinticuatro: Visión en encaje y arrugas	310
Capítulo veinticinco: La visita a la guardería.....	313
Capítulo veintiséis: Guarderías gemelas, corazones compartidos.....	316
Capítulo veintisiete: La pijamada en la guardería	319
Capítulo veintiocho: La ceremonia de unión	322
Capítulo veintinueve: Anillos y sonajeros.....	325

<i>Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro</i>	
Capítulo treinta: Bajo el Arco del Sonajero	328
Capítulo treinta y uno: ¿Un año, una cuna, una más?	331
Escuela Santa Dymphna para Niñas Gentiles	334
Manual para estudiantes nuevos.....	334
Guía para padres y tutores de St. Dymphna.....	338
Las generaciones de los pañales.....	342
Capítulo uno: La rutina matutina	343
Capítulo dos: Un nuevo tipo de silencio	346
Capítulo tres: La primera visita	349
Capítulo cuatro: No es el mismo chico	352
Capítulo cinco: Lo que decimos en silencio.....	355
Capítulo seis: Lo que ella vio.....	358
Capítulo Siete: La Manta y la Verdad	361
Capítulo ocho: La conversación que esperó demasiado	364
Capítulo Nueve: Un sábado para Pauline	367
Capítulo diez: El té y la verdad.....	370
Capítulo once: El círculo de chicas.....	374
Capítulo doce: Un lugar propio	377
Capítulo trece: Más parecidos a nosotros de lo que creíamos.....	380
Capítulo catorce: El primer círculo.....	383
Capítulo quince: Suave como yo	386
Capítulo dieciséis: Un lugar para cada uno de nosotros	390
Capítulo diecisiete: Día de las generaciones.....	393
Capítulo dieciocho: La red de familias blandas	396
Capítulo diecinueve: La reunión.....	399

<i>Convirtiéndose en la niña que llevamos dentro</i>	
Capítulo veinte: Futuros especiales	402
Capítulo veintiuno: La boda arrugada.....	405
La guía.....	408
Capítulo uno: Por qué importa la dulzura: El caso de las infancias apacibles	409
Capítulo dos: Nuestras historias: historias generacionales sobre el uso de pañales	412
Capítulo tres: Elección de la tela: beneficios prácticos de sujetar con alfileres desde el nacimiento	414
Capítulo cuatro: La línea de tiempo lenta: cómo dejar atrás las expectativas de "entrenamiento para ir al baño"	415
Capítulo cinco: Desarrollo emocional en espacios generacionales	417
Capítulo seis: Cómo crear un hogar seguro y apto para el uso de pañales.....	421
Capítulo siete: Navegando suavemente por la escuela y la vida social	424
Capítulo ocho: Salud e higiene en el uso prolongado de pañales.....	427
Capítulo Nueve: Apoyo a la Diversidad de Género en las Familias	429
Capítulo diez: Construyendo comunidad y encontrando apoyo	430
Capítulo Once: Celebraciones y Rituales en Familias Blandas	432
Capítulo doce: La vida del pañal	435

Llegando abril

Capítulo 1 – Ojos a través del seminario

Un flechazo romántico podía ser una especie de fiebre. Así se lo explicaba Noah Elliot. Era algo pasajero, intenso e irracional, y estaba seguro de que se extinguiría si no se trataba. Aun así, se encontraba asistiendo al seminario de Literatura Femenina cada semana como una polilla a una lámpara. No le interesaban Jane Austen, ni Bell Hooks, ni Mary Shelley. Solo ansiaba estar cerca de ella: Lana St. James, la ayudante de cátedra.

Sabía que era un poco patético, pero era un impulso bastante potente. En sus fantasías de masturbación habituales, Lana era el rostro que veía, además de imaginarse más de ella. Una parte de él se avergonzaba de masturbarse con su imagen, mientras que otra sentía que debería sentirse halagada... si lo supiera, aunque no era probable.

No se parecía a las demás mujeres del departamento de inglés, lo cual era fácil de entender. No llevaba cárdigans, ni zapatos planos cómodos, ni tampoco flequillos aparatosos. Lana llevaba vestidos vintage, botas gruesas y un anillo en cada dedo. Su voz era lenta, baja y provocativa al hablar con los estudiantes, y sus ojos siempre se quedaban un segundo más de lo esperado. ¿Era gay? A Noah se le ocurrió que quizá se debía a su forma de vestir y actuar, pero en sus sesiones diarias de masturbación, era claramente heterosexual.

Noah era invisible para ella, y le gustaba que así fuera. Era un joven nada seguro de sí mismo, solo un fantasma en la última fila, fingiendo tomar notas, mientras escribía tonterías en los márgenes mientras observaba cómo su boca formaba sílabas y deseaba estar besándola, o haciendo el amor.

Sabía lo patético que era. Sabía lo extraño que sería si alguien descubría el cuaderno lleno de bocetos ociosos de sus manos, sus botas, la leve cicatriz en su labio. Incluso imaginó lo que diría Lana si lo pillaba: «Eso es un poco obsesivo, cariño». Probablemente lo diría con una sonrisa. Y tendría toda la razón.

Era obsesivo, y lo sabía, pero la obsesión era algo habitual en su vida hasta la fecha. Solía obsesionarse con las cosas que coleccionaba, los libros que leía y las maquetas que construía. Todo tenía que ser perfecto y estar bien organizado, incluso si él no era él mismo.

Entonces, un jueves por la tarde, su santuario de imaginación obsesiva privada se quebró.

El seminario terminó, con el repiqueteo de sillas y cremalleras como de costumbre. Noah empacó su mochila rápidamente, con la cabeza gacha, pero al darse la vuelta para irse, la voz de Lana lo envolvió como un nudo de seda.

"Noah, ¿te quedas un segundo?"

Se le cortó la respiración. Se quedó paralizado y luego se giró lentamente. Ella seguía sentada delante, ordenando papeles en una carpeta de cuero desgastada. Tenía las uñas negras y puntiagudas. Su sonrisa no era cálida, pero tampoco fría. Era curiosa, quizá un poco académica.

Él dio un paso adelante.

"Te he estado observando", dijo.

Noé parpadeó. "¿Q-qué?" Su corazón dio un vuelco.

Lana cerró su carpeta de golpe. «No hablas en clase. Nunca. Pero tus ojos nunca dejan de moverse. Lo miras todo. Sobre todo a mí». Apoyó el codo en el escritorio y apoyó la barbilla en la mano. «¿Nervios? ¿Timidez? ¿O algo más... eh... interesante?»

El corazón de Noah latía con fuerza contra sus costillas. "Es que... me gusta la clase. No pensé que necesitara hablar".

Lana ladeó la cabeza. "Pero el silencio dice mucho en una sala donde se habla de literatura, ¿no te parece?"

Tragó saliva, sin saber si correr, sentarse o desaparecer por completo.

En cambio, se levantó de la silla lentamente, como si tuviera todo el tiempo del mundo. Parecía deliberado para llamar su atención.

—No estoy aquí para avergonzarte —dijo—. Pero estás suspendiendo tus exámenes semanales. Y creo que no eres tonto. Solo... quizás... estás distraído.

Él abrió la boca, pero no salió nada. Ella dio un paso más cerca.

—Te diré algo —dijo, abriendo su agenda—. Ven a mi oficina mañana después de clase. Te ayudaré a aprender a concentrarte de nuevo. A menos, claro, que prefieras quedarte mirando y suspender.

Noah tartamudeó: «N-no... quiero decir... sí. Vale. Puedo hacerlo».

—Bien. —Volvió a sonreír, ahora más amplia—. Trae tu cuaderno. Y tu curiosidad, y veremos qué podemos hacer juntos.

Salió de la habitación con las piernas temblorosas, el cuaderno apretado contra el pecho y las mejillas tan sonrojadas que parecía que le ardían. No durmió esa noche. Permaneció despierto, mirando al techo, imaginando su voz. Sus dedos. El olor de su piel. Había algo peligroso en su mirada, como si ya llevara cuatro movimientos de ventaja y él fuera solo el peón a la espera de ser empujado.

Intentó aliviar la presión, moviendo la mano bajo la manta en la oscuridad, pero incluso entonces, la voz de Lana resonó: "Eso es un poco obsesivo, cariño".

Y no pudo terminar. No sin imaginar qué más podría hacer con esa palabra. «Bebé».

Era la primera vez que no lograba correrse con la imagen de Lana en la mente. Pero también era la primera vez que ella le hablaba, y eso lo aterrorizaba.

La oficina de Lana era diferente a lo que había imaginado al llegar. Esperaba que fuera estéril y académica, con libros amontonados en montones desordenados y luces fluorescentes zumbando en el techo. Pero en cuanto entró, lo supo mejor. Las luces estaban apagadas. Una pequeña lámpara de escritorio brillaba cálidamente en un rincón. Había una alfombra en el suelo, azul descolorido y raída en el centro. Dos sillones desgastados estaban

inclinados uno junto al otro con una tetera humeando suavemente entre ellos. Tenía la palabra "académico" escrita por todas partes, pero también estaba ordenada, organizada y cómoda.

—Cierra la puerta —dijo Lana sin levantar la vista de su escritorio.

Lo hizo. Ella se levantó y cruzó la habitación descalza. Sus botas estaban en el suelo, debajo del escritorio. Llevaba las uñas de los pies pintadas de un rosa suave, lo que, de alguna manera, le hacía arder las orejas. En sus fantasías, ella tenía las uñas de los pies rosas, aunque su interés hubiera sido algo más profundo...

"¿Té?" preguntó ella mientras ya lo servía.

"Sí", dijo demasiado rápido.

Ella le entregó la taza, rozando los dedos con los suyos. "Siéntate."

Se sentó en el sillón. Era más blando de lo esperado y más bajo. Tenía las rodillas demasiado altas.

—Entonces —dijo ella, acurrucándose en su silla frente a él—. Dime. ¿Por qué estás en esta clase?

—¿Me... me gusta leer? —preguntó, aunque sonó más bien una pregunta. Incluso al decirlo, sabía que no era convincente.

Los labios de Lana se crisparon. «Qué bonito. Pero no creo que sea eso».

Noé miró fijamente su té.

Creo que te gusta estar aquí porque te fascinan las mujeres que no necesitan tu aprobación. Mujeres que te hacen sentir algo. —Dio un sorbo a su té con calma—. Quizás mujeres que te den un poquito de miedo.

La mano de Noé temblaba sobre la copa.

¡Joder! ¿Cómo se dio cuenta de todo eso de mí tan rápido?

Lana ladeó la cabeza. "¿Me equivoco?"

—Yo... —dudó—. No sé qué decir.

"Es lo primero que dices de manera honesta y te lo agradezco".

Ella dejó su taza y se inclinó hacia delante.

Noah, no creo que seas tonto. Pero sí creo que la mayor parte del tiempo estás en otro lugar. Atrapado en tu pequeño mundo de fantasía, que probablemente es muy detallado y probablemente muy privado.

Él levantó la vista, sobresaltado.

¡Joder! ¡Sabe que me masturbo con ella! ¿Cómo sabe estas cosas?

Sus ojos se encontraron con los de él, suaves pero implacables. "Y creo que te has sentido muy solo ahí dentro".

Tragó saliva y asintió a medias. Sus fantasías eran solo él y Lana y nadie más, y se imaginaba penetrarla y correrse dentro de ella en lugar de su mano.

¿Cómo sabes esto?, se preguntó.

—No voy a juzgarte —continuó—. Pero si quiero ayudarte a concentrarte, necesito entender adónde vas cuando te desvías.

Parpadeó.

"¿Sueñas despierto durante la clase?", preguntó.

"...Sí."

"¿Me imaginas?" Su voz era suave y práctica.

La boca de Noé se abrió, pero no salió ningún sonido.

—Vale, sí —dijo Lana con una leve sonrisa—. No pasa nada. Sé lo que es estar obsesionada con alguien. De pequeña, me enamoré de una profesora de ballet que me hacía llorar con solo corregirme la postura. Así que lo entiendo.

Ella no se rió. Dejó que el momento se asentara.

—Quiero intentar algo contigo —dijo—. No es un truco. Solo... un pequeño ejercicio de concentración.

Noé dudó.

"Te prometo que te ayudará a concentrarte en el trabajo y no solo en mí".

"Está bien", dijo suavemente.

Lana se levantó y apartó la tetera. Se arrodilló frente a su silla, con las manos apoyadas en los muslos, el cuerpo tranquilo y centrado.

“Quiero que inhales por la nariz”, dijo. “Despacio. Aguanta... Ahora exhala por la boca”.

Él obedeció.

—Otra vez —dijo—. Inhala hondo... aguanta... exhala. Bien.

Su voz bajó un tono.

Aquí estás a salvo. Te necesitan. Y no tienes que fingir.

Cerró los ojos.

—Buen chico —dijo ella en voz baja.

Sus ojos se abrieron de golpe. Ella sonrió con dulzura, pero de forma inconfundible.

“¿Te gustó eso?” preguntó ella.

Él no respondió.

Lana se sentó sobre sus talones. «Hay algo dentro de ti, Noah. Algo suave y tierno, algo que anhela ser tocado, pero le aterra ser visto». Extendió la mano y colocó dos dedos suavemente bajo su barbilla, levantándole la cara.

—Puedes dejarlo aquí. No lo romperé.

Se quedó sin aliento.

“Lo que sea que estés sosteniendo”, susurró, “no tienes que sostenerlo sola”.

Ella lo soltó.

Se hundió en la silla, mareado por la calidez de su voz, la presión en su pecho, el calor creciente bajo su cinturón mientras su erección se endurecía, y sintió la vergüenza.

Lana miró primero sus abultados pantalones, sonrió, luego se levantó y se dirigió al escritorio.

—Haremos estas sesiones semanalmente —dijo, con voz de nuevo informal—. Las llamaré horas de concentración. A la misma hora. En el mismo lugar.

Ella escribió algo en su agenda.

—Ah —añadió sin darse la vuelta—, y la próxima vez, no te pongas algo tan rígido. Quiero que estés cómoda. Pantalones suaves o deportivos.

Noah parpadeó. “¿Cómodo?”

Lana miró hacia atrás por encima del hombro. Sus ojos brillaban. "Ya verás."

Muy consciente de su polla completamente erecta que se notaba incluso en sus pantalones, no podía imaginar su horror y vergüenza de su erección si estuviera usando pantalones de chándal.

Capítulo 2 – El punto débil

La semana siguiente, Noah se vistió con manos temblorosas. Dudó antes de elegir qué ponerse, cambiándose de camisa dos veces, una vez descalzo sobre el frío suelo de su dormitorio en ropa interior, mirándose fijamente. No sabía qué significaba "cómodo" para Lana. ¿Pijama? ¿Vaqueros? ¿Nada? Desde entonces, se había masturbado con su imagen dos veces al día con una furia incesante. En su mente había disfrutado del sexo con ella muchas veces, mientras que en realidad, su pene solo había disfrutado de su mano. Seguía siendo virgen.

Al final, se decidió por unos pantalones de chándal y una sudadera con capucha color crema. Le parecía demasiado informal, demasiado expuesto. Pero cuando llamó a la puerta de la oficina de Lana, ella le abrió con una sonrisa burlona.

—Mucho mejor —dijo y se hizo a un lado.

Entró con cautela. Las luces eran tenues otra vez. La tetera ya humeaba. La alfombra, la misma alfombra desgastada, estaba tendida en el centro ahora, no debajo de las sillas. No había muebles, solo cojines. Señaló el suelo.

"Sentarse."

Él obedeció.

Lana lo siguió y se acurrucó frente a él, con las piernas dobladas con gracia debajo de ella como si perteneciera allí, como siempre lo hacía.

"He estado pensando en ti", dijo suavemente.

Noé miró hacia arriba, sobresaltado.

—Te escondes a plena vista. Sé lo que se siente. No es fácil. — Sirvió el té—. Se necesita disciplina para encogerse tan bien.

Parpadeó. "No pretendo esconderme".

—No. Pero es más seguro, ¿no?

Dudó. Luego asintió.

Ella le entregó su taza. "Te dije que no te iba a juzgar".

"Recuerdo."

Lana ladeó la cabeza. "¿Recuerdas cómo más te llamaba?"

Noah bajó la mirada. "Dijiste... buen chico".

Su sonrisa se curvó. "¿Y cómo te hizo sentir eso?"

Dudó de nuevo. Una larga pausa. Se le quedó la respiración atrapada detrás de las costillas.

"...Pequeño", susurró.

"Lo pequeño puede ser seguro", respondió ella. "Lo pequeño puede ser suave. Lo pequeño puede ser hermoso".

Se quedó mirando el té. El vapor ascendía en lentas espirales.

—Quiero volver a intentarlo —dijo Lana—. Como la última vez.

Noé asintió lentamente.

Lana se acercó aún más. Sus rodillas casi rozaron las de él. Sus manos descansaban relajadas sobre su regazo; los anillos de sus dedos reflejaban la cálida luz de la lámpara.

"Esta vez", dijo, "quiero que escuches atentamente. No intentes hacer nada. Solo sígueme".

"Bueno."

"Inhala profundamente por la nariz... aguanta... y exhala."

Él obedeció.

—Otra vez. Dentro... sujeta... y fuera.

Su voz se suavizó aún más.

Estás cálido. El aire es cálido. Mi voz es cálida. Deja que te acaricie.

Otro respiro.

No estás en clase ahora. No estás en la escuela. No intentas impresionar a nadie.

Ella movió sus dedos lentamente, deliberadamente.

No eres un estudiante ahora mismo. No eres un hombre. No eres nada pesado, ni afilado, ni tenso.

Su cuerpo se relajó.

Eres algo suave. Algo abierto.

Las manos de Noah estaban flácidas sobre su regazo. Sus labios se separaron. Ya no estaba seguro de qué era, solo de que su voz era un río, y él se dejaba llevar por él.

—Bien —susurró—. Eso está muy bien.

Entonces extendió la mano y le tocó la muñeca. Solo dos dedos, presionando ligeramente su pulso.

Él se estremeció.

“Cuando te toque aquí”, dijo, “quiero que recuerdes lo que se siente ser suave. Estar vacío. Ser mío”.

Parpadeó.

—Noah no está aquí ahora mismo —continuó—. Pero no pasa nada. Puede descansar.

Ella tocó una vez.

En cambio, quiero hablarle a la pequeña. A la tierna. A la que lleva dentro un corazón tranquilo.

Él tragó saliva.

“¿Tiene nombre?” preguntó Lana.

Un destello de pensamiento, de vergüenza. Pero las palabras surgieron, espontáneas.

“...Abril.”

Lana sonrió. «Hola, April».

Sus ojos revolotearon.

“¿Te gusta ese nombre?” preguntó.

“...Sí.”

“Te queda bien.”

Se movió hacia adelante, su voz apenas era un susurro. «April es dulce. April es buena. April escucha. April deja que sus mamás la cuiden».

La palabra «mamás» le hizo sentir una opresión en el pecho. Lana lo notó.

—Sí —dijo ella, leyéndolo—. Eso es lo que es. Eso es lo que estabas buscando.

Ella volvió a golpear.